

¿Cuál es el propósito de un tiempo devocional?

Powerpoint por R.B. Wilkinson

1. Nuestro tiempo con Dios debe ser un tiempo de gozo. Debemos disfrutar este tiempo, no porque es algo que TENEMOS que hacer, sino algo que DESEAMOS hacer, porque deseamos acercarnos más y más a nuestro Padre Dios.
2. Comunión significa pasando tiempo con alguien cada día. Es cara a cara. Nos hablamos el uno al otro. ¡Compartimos lo que estamos pensando! ¡Compartimos nuestros sentimientos! ¡Es algo muy personal!
3. Como pueden ver, Dios me habla por medio de su Palabra, la Santa Biblia. ¡Y yo hablo con mi Padre celestial por medio de la oración! Y por cierto, lo que Dios me dice a mí es mucho más importante de lo que yo le digo a él. ¡Deja que Dios tome la mayoría de la conversación y escúchalo bien!
4. Al hablarme Dios por medio de su Palabra, el Espíritu Santo que vive en mí me ayuda a entender lo que Dios me está diciendo.
5. Hay cinco maneras de manejar la Palabra de Dios, como ven aquí. Medito en la Palabra, oigo la Palabra, leo la Palabra, estudio la Palabra, o memorizo la Palabra. Vamos a ver cada uno de estos en detalle.
6. Dios me habla cuando MEDITO en la Palabra. Dios nos dice en su Palabra que debemos MEDITAR sobre lo que hemos oído, leído, estudiado y memorizado en la Palabra.
7. El Salmo 119:15 y 16 nos dice claramente que es un deber meditar en la Palabra de Dios.
8. Oigo la Palabra cuando asisto a una iglesia bíblica donde se lee, enseña y predica la Palabra.
9. Como dice Romanos 10:17, Dios me habla cuando oigo la Palabra.
10. Y Dios me habla cuando medito sobre lo que he oído.
11. Dios me habla cuando yo leo por mí mismo la Palabra.
12. Dios me habla cuando oigo, leo y medito sobre su Palabra.
13. 1 Timoteo 4:13 nos reta a leer la Palabra, y también en la exhortación y enseñanza. Es bueno que nos enseñen, que otros nos exhorten, pero lo más importante es leer por nosotros mismos lo que la Palabra de Dios nos dice.
14. ¡Yo medito sobre lo que he leído en la Biblia! Al meditar, lo aplico a mi vida.
15. Dios me habla cuando además de oír, leer y meditar, memorizo la Palabra.
16. Salmo 119:11 es el versículo clave para retornos a memorizar, poner en nuestros corazones, lo que oímos, leemos y meditamos.
17. Medito sobre lo que he memorizado. No es solo poder decir el versículo, sino meditar sobre lo que dice para ponerlo en práctica.
18. Dios me habla cuando estudio lo que he oído, leído, meditado y memorizado de la Palabra.
19. 2 Timoteo 2:15 nos da el reto de usar bien la Palabra de Dios. ¡No podemos usarla bien, si no la estudiamos bien, con diligencia!
20. Medito sobre lo que he estudiado en la Palabra. No debemos pasar tiempo estudiando, si no vamos a aplicarlo a nuestras vidas. La meditación sobre lo aprendido es la manera de hacer esto.
21. Cuando oigo, medito. Medito sobre lo leído. Medito sobre lo memorizado. Medito sobre lo que he estudiado.

22. ¿Y cómo agarramos fuerzas de la Biblia? La mano lo ilustra muy bien. La meditación de la Palabra es tan importante como es el dedo pulgar para la mano. Usando los cuatro dedos de la mano que ilustran agarrarse de la Biblia, nos muestra que sin el pulgar, que es la meditación, es imposible agarrarse firmemente sin la meditación. Pruébalo. Va a ver que es muy difícil, tal vez imposible. Sí se puede agarrar, pero no firmemente.
23. Nunca olviden de esto: La Palabra de Dios me mantendrá lejos del pecado o el pecado me mantendrá lejos de la Palabra de Dios. Antes de memorizar cualquier versículo de la Biblia, ¡debemos memorizar esta frase y recordarla siempre!
24. Dios me habla a mí por medio de su Palabra. Gozo comunión con él meditando sobre lo leído, oído, y estudiado. Ahora vemos que hay otro lado de la comunión con nuestro Dios. Yo hablo con Dios por medio de la oración.
25. 1 Tesalonicenses 5:17 nos dice que oremos sin cesar. Que estemos en comunión con él durante cada momento de nuestra vida.
26. Una parte de la oración es la alabanza a Dios.
27. Efesios 1:3 nos recuerda de las muchas bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros. ¡Lo menos que podemos hacer es alabarle por lo que tenemos en él!
28. Hablo con Dios y confieso mis pecados.
29. 1 Juan 1:9, uno de los primeros versículos que debemos memorizar y poner en práctica. Viene con promesa: si confesamos nuestros pecados, ¡él los perdona y nos limpia de toda maldad!
30. Yo hablo con Dios con acción de gracias. Aunque todo vaya mal, doy gracias. Cuando Dios nos contesta, damos gracias. En cualquier momento, podemos dar gracias.
31. Efesios 5:20 es un reto: dar gracias SIEMPRE, no solo en lo bueno, sino también en lo malo. En las victorias, y en las derrotas. Siempre, siempre dar gracias a Dios.
32. Hablo con Dios por medio de mis peticiones. Muchas peticiones tenemos, y a veces olvidamos que los primeros tres: alabar, confesar y dar gracias. Son tan importante en nuestra comunión con Dios como las peticiones que le traemos.
33. Filipenses 4:6 nos asegura que toda petición a Dios es importante. No importa cuán pequeño parece nuestra petición, para Dios es importante y nos escucha. Y no solo eso. ¡Nos contesta!
34. Comunico con Dios por medio de mis súplicas.
35. Efesios 6:18 nos demuestra que debemos ir siempre a Dios con nuestras súplicas y tenemos la seguridad que él nos escucha y nos contesta.
36. “La oración me ayuda a ver el poder supernatural de la obra de Dios en vencer los problemas naturales y las situaciones de la vida”. Dios sí se comunica con nosotros por medio de las contestaciones a nuestras oraciones. A veces tarda la respuesta, a veces la respuesta de un “no”, a veces la respuesta es un “sí”, pero tenemos la seguridad que Dios vence todo problema y toda situación de nuestras vidas, porque nos ama y como nuestro Padre querido, quiere lo mejor para nuestras vidas, y siempre nos da lo mejor.
37. Gocemos esta comunión, CADA DÍA, con nuestro Padre Dios. Dejemos que él nos hable por medio de su Palabra. Y comuniquemos con él CADA DÍA por medio de la oración. Por eso el devocional: para conocer mejor nuestro Padre celestial y para crecer cada día en nuestra fe.